



# ESCUELA DE CATEQUISTAS

Diócesis de Alcalá de Henares

FORMACIÓN PERMANENTE

## SEMINARIO SOBRE LAS PRIMERAS CATEQUESIS PARA ALEJADOS — No bautizados y bautizados —

Primer día:

LA PRIMERA EXPLANACIÓN DEL EVANGELIO.  
SUS DESTINATARIOS. SU PUNTO DE PARTIDA Y SU META.

### I. LOS DESTINATARIOS

La Iglesia tiene desde su origen una vida de relación con Dios propia y característica: que tiene como centro la persona de Cristo, vivo y presente, y que está dinamizada por su Espíritu, el Espíritu Santo. Una vida que es una cura de las heridas del pecado, el inicio de una relación filial con el Padre y, a la vez, una tensión constante a la santidad y a la vida de la Trinidad. Unidos a Cristo por la fe y los sacramentos, los hijos de la Iglesia experimentan la alegría del perdón y el germen de una vida nueva e indestructible, una participación de la victoria de Cristo sobre la muerte. Tal como expresa uno de los prefacios de la misa: «unidos en la caridad, celebramos la muerte de tu Hijo, con fe viva proclamamos su resurrección, y con esperanza firme anhelamos su venida gloriosa»<sup>1</sup>.

Todos los que viven alejados de esta experiencia eclesial, que sin duda podríamos caracterizar mejor, son posibles destinatarios de la primera explicación del Evangelio.

Eso incluye, en primer lugar y claramente a los no bautizados.

---

<sup>1</sup> *Misal Romano*, Prefacio Común V.

Pero incluye también a los bautizados que, de hecho, no viven la experiencia antes descrita. Aquellos que nunca la han conocido realmente ni la han vivido. Y aquellos otros que, conociéndola o viviéndola más o menos plenamente, se han alejado y la han perdido. También aquellos bautizados que participando de la vida sacramental de la iglesia y de sus actividades e iniciativas de todo tipo, no han descubierto la novedad de la vida cristiana.

Todos ellos son posibles destinatarios de estas primeras catequesis.

## II. EL LUGAR DE LA PRIMERA EXPLICACIÓN DEL EVANGELIO EN EL MARCO DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

### 1. LA INICIACIÓN CRISTIANA: UNA ITINERARIO QUE NECESITA TIEMPO Y QUE TIENE UNA ESTRUCTURA GRADUAL

La iniciación cristiana es un proceso que necesita desarrollarse en el tiempo y que tiene una estructura gradual.

El Evangelio es la oferta de un amor personal que afecta a todo el hombre y a su destino eterno, que llama a su conciencia, a su inteligencia, a su voluntad, a sus afectos y a su moralidad. Afecta a todo el hombre. La respuesta del hombre a esta oferta implica un reconocimiento del valor de lo que se le ofrece, implica un cambio de mentalidad, un cambio de posición moral ante la vida, ante sí mismo y ante las cosas y las personas. Todo ello significa que el hombre necesita tiempo.

La Iglesia entendió bien este factor cuando en la antigüedad, en las distintas sedes, una tras otra, fue estableciendo un tiempo largo de formación que fueron los catecumenados primitivos, o “el catecumenado primitivo” para generalizar. “El catecúmeno necesita tiempo”<sup>2</sup>, advertía San Clemente de Alejandría. El tiempo en la iniciación cristiana, como en todos los asuntos importantes de la vida humana, es un factor importante.

Se podría profundizar en este hecho y ver cómo la necesidad del tiempo responde tanto al carácter histórico del hombre como a la lógica de la revelación, que es una lógica de progreso continuado y sostenido entre Dios, que habla, y el hombre, que escucha y responde; entre Dios, que se revela, y el hombre, que le da fe. Este diálogo forma parte de la misma revelación de Dios, porque la Palabra Última y definitiva de Dios implica todo un diálogo previo de fe, sin el cual no se habría dado tal cual ha acontecido. Jesucristo no es comprensible sin la respuesta de fe de Abraham, de Moisés, de David, de Isaías... o de María.

Ahora, este tiempo necesario para el desarrollo de la iniciación cristiana, debe verificarse como un tiempo de *progreso* en la relación con Dios.

---

<sup>2</sup> CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata* II, 96,1

## *Primeras Catequesis para Alejados*

Por poner un ejemplo, que se inserta en el marco del catecumenado primitivo, podemos traer estas palabras de Orígenes, que compara el progreso de los catecúmenos con las etapas del éxodo de Israel:

«Cuando abandonas las tinieblas de la idolatría y deseas llegar al conocimiento de la ley divina, entonces empiezas tu salida de Egipto. Cuando has sido agregado a la multitud de los catecúmenos y has comenzado a obedecer a los mandamientos de la Iglesia, entonces has atravesado el mar Rojo. En las paradas del desierto, cada día, te aplicas a escuchar la ley de Dios y a contemplar el rostro de Moisés que te descubre la gloria del Señor. Pero cuando llegues a la fuente bautismal, entonces, habiendo atravesado el Jordán, entrarás en la tierra de la promesa»<sup>3</sup>.

El Concilio Vaticano II pidió de forma expresa que se restaurase el Catecumenado, distribuido *en grados* (Cf. SC 64<sup>4</sup>; Cf. PO 6). Escuchado el mandato del Concilio, poco después, en 1972, se promulgó el RICA (nº 4 –6), como el ritual del catecumenado. Que establece cuatro etapas: Precatecumenado, Catecumenado, Purificación e Iluminación y Mistagogía. Y tres grados que se expresan y se sellan con tres ritos litúrgicos: Rito de Ingreso en el catecumenado, Rito de la Elección, Liturgia de los Sacramentos de la Iniciación.

El mismo RICA, que dedica uno de sus capítulos, a los adultos bautizados que no han completado su iniciación cristiana o que se han alejado, establece que esta gradualidad propia de la iniciación cristiana de los no bautizados, conviene también de suyo a los bautizados: «El desarrollo ordinario de la catequesis (con adultos ya bautizados) generalmente corresponde al orden propuesto a los catecúmenos» (RICA 297). Y que, al igual que en el caso de los no bautizados, dicha gradualidad «requiere un tiempo prolongado» (RICA 296)

### **Conclusión:**

La Iniciación Cristiana y la catequesis que está a su servicio, tanto para bautizados como para no bautizados, necesita un tiempo de desarrollo y es gradual. En este proceso gradual se inserta la catequesis de la que nos ocupamos.

## 2. EL LUGAR DE LA CATEQUESIS EN EL PROCESO DE LA INICIACIÓN CRITIANA. Cf. DGC 61 – 66

Lo primero que hay que decir es que la catequesis tiene un puesto esencial en el proceso de la iniciación cristiana. Una catequesis adecuada, tanto por el tiempo de su desarrollo, como por su contenido, es necesaria para una verdadera consecución de la iniciación cristiana.

---

<sup>3</sup> ORÍGENES, *Hom. in Jos* 4,1; ver *Hom. in Num* 26,4

<sup>4</sup> Aquí es interesante destacar que la traducción castellana dice «etapas», pero el original latino habla de «grados», que expresa mejor este avance que debe verificarse en el proceso de la iniciación cristiana. Sin embargo, la traducción del CCE, al citar SC 64 sí el sentido original latino del texto.

Una concisa y certera descripción de lo que es la iniciación cristiana, nos ayudará a entender con exactitud el lugar de la catequesis en este proceso. He aquí la descripción: «La iniciación cristiana es la inserción de un candidato en el misterio de Cristo, muerto y resucitado, y de la Iglesia por medio de la fe y los sacramentos»<sup>5</sup>. Pues bien, la catequesis tiene como objetivo asegurar la fe del candidato. Esto es: la catequesis de iniciación cristiana es una forma del ministerio de la palabra que está al servicio de la fe.

El *Directorio General para la Catequesis* —después del CCE, el documento de mayor rango que ordena en la actualidad la catequesis en la Iglesia Católica—, dice que esta fe es la pieza clave que une en un mismo proceso catequesis y liturgia, porque es el fin de la catequesis y elemento necesario de los sacramentos de la iniciación cristiana. He aquí este número importantísimo para superar la dicotomía que durante años se ha sufrido entre catequesis y liturgia:

La catequesis es, así, elemento fundamental de la iniciación cristiana y está estrechamente vinculada a los sacramentos de la iniciación, especialmente al Bautismo, «sacramento de la fe». El eslabón que une la catequesis con el Bautismo es la profesión de fe, que es, a un tiempo, elemento interior de este sacramento y meta de la catequesis. La finalidad de la acción catequética consiste precisamente en esto: propiciar una viva, explícita y operante profesión de fe.

[...] la auténtica catequesis es siempre una iniciación ordenada y sistemática a la revelación que Dios mismo ha hecho al hombre en Jesucristo<sup>6</sup>

Queda aclarado cual es el puesto concreto y el objetivo de la catequesis en el marco de la Iniciación Cristiana de Adultos.

Ahora: si la Iniciación Cristiana requiere de un proceso gradual que se desarrolla en el tiempo, se entenderá que la catequesis será diversa en relación con el progreso de la fe de los que son iniciados.

En principio, la catequesis de iniciación comienza cuando un adulto, después de haber visto el testimonio de vida de los cristianos y/o después de haber escuchado el primer anuncio del Evangelio, se interesa por el Dios cristiano, por Cristo, por la Iglesia, por el Evangelio<sup>7</sup>.

Y llega a su fin, la catequesis de iniciación, cuando, después de celebrar los sacramentos de la iniciación cristiana, los cristianos, niños o adultos han hecho suyo el germen de vida nueva que otorgan estos sacramentos y permanecen integrados en la vida de la Iglesia, en su comunión y en su misión.

Conforme al principio y al fin descrito, la catequesis de iniciación puede durar más o menos tiempo y desarrollarse antes y después de la celebración de los sacramentos, dependiendo, entre otras cosas, de la edad de los que son iniciados. En el caso de los niños de padres cristianos, que deben ser bautizados al nacer, la catequesis acompañará el crecimiento espiritual de estos niños desde la edad de discreción, durante varios años, hasta después de la

---

<sup>5</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Iniciación Cristiana. Reflexiones y Orientaciones* (1998), 19

<sup>6</sup> CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis* —DGC— (1997) 66

<sup>7</sup> Las relaciones y diferencias fundamentales entre primer anuncio y catequesis son descritas en DGC 61

### *Primeras Catequesis para Alejados*

celebración de la Confirmación y de la Eucaristía. Así se acomoda también, en su objeto de desarrollar la fe, al crecimiento intelectual, volitivo y afectivo del niño.

Por tanto, la catequesis de iniciación abarca muchos estadios diversos de la fe de los que son iniciados y ella misma es muy distinta según el momento de esa fe. Por poner un ejemplo: una es la catequesis que se dirige a un adulto sin bautizar que acaba de descubrir el evangelio; y otra muy diversa la que se dirige a un muchacho de una familia verdaderamente cristiana, que lleva años de formación catequética y ha celebrado ya los sacramentos.

El *Directorio General para la Catequesis* describe el lugar de la catequesis entre el primer anuncio del Evangelio y la celebración de los sacramentos y «una viva, explícita y operante profesión de fe»<sup>8</sup>. Pero ya hemos dicho que este espacio entre el primer anuncio y el fin de la catequesis atiende situaciones muy diversas en el desarrollo de la fe.

Uno de esos momentos o situaciones es el que viene justo después de un primer anuncio del Evangelio y un primer interés por parte de los adultos. El DGC llama a la catequesis adecuada a este momento «catequesis kerigmática» o «precatequesis», cuando habla de adultos bautizados sin fe, objeto de la «nueva evangelización»; para los no bautizados habla sencillamente de la catequesis del «precatecumenado».

Nosotros usaremos estos términos —«catequesis kerigmática», «precatequesis», «catequesis del precatecumenado»—, y también los de «proto-catequesis» o «primera explicación del evangelio», para referirnos a lo mismo.

### 3. EL LUGAR DE LA PRECATEQUESIS O PRIMERA EXPLANACIÓN DEL EVANGELIO

El objetivo es asegurar «una verdadera conversión»<sup>9</sup>. Como es claro no estamos hablando de una conversión ya perfecta, pero sí de una verdadera y sincera conversión que consiste fundamentalmente en el descubrimiento y la aceptación de Dios como Dios vivo que irrumpe en la persona de Cristo y significa un principio nuevo para la vida: de una nueva mentalidad y de una forma de afrontar la vida en sus diversos aspectos (un principio de moralidad).

El *Directorio* insiste en la necesidad de asegurar esta primera conversión, porque sin ella no es posible desarrollar el resto del proceso de la iniciación cristiana: «Solo a partir de la conversión, y contando con la actitud interior de «el que crea»<sup>10</sup>, la catequesis propiamente dicha<sup>11</sup> podrá desarrollar su tarea específica de educación de la fe»<sup>12</sup>.

El punto de partida de la primera explicación del evangelio puede variar, bastará con una cierta apertura o interés por el evangelio. Las situaciones pueden ser muy distintas, pero, al menos se necesita ese interés. Si no lo hay, será necesario despertarlo.

---

<sup>8</sup> DGC 66

<sup>9</sup> DGC 62; CT 19; DGC (1971) 18

<sup>10</sup> Se refiere aquí a Mc 16,16: «El que crea y se bautice, se salvará»

<sup>11</sup> Se refiere aquí a la catequesis sistemática, la propia del «tiempo del catecumenado».

<sup>12</sup> DGC 62. Cf. CT 9 y RICA 9.

## ESCUELA DE CATEQUISTAS

«Si me dices “muéstrame a tu Dios”, yo te replicaría “muéstrame a tu hombre y yo te mostraré a mi Dios”. En efecto, muéstrame que los ojos de tu alma ven y que los oídos de tu corazón escuchan»<sup>13</sup>.

Pero lo determinante es fijar el punto de llegada: esta conversión inicial, sin las cuales todo proceso posterior es inútil. La mejor forma de entender en qué consiste esta conversión y fe iniciales es estudiar la celebración litúrgica que en el catecumenado muestra la meta de esta catequesis: el Rito de Entrada en el Catecumenado (RICA 68-69). Lo haremos en su momento, ahora nos basta describir este fin de la proto-catequesis de forma sintética trayendo otras palabras del mismo ritual:

Para dar este paso se requiere en los candidatos una vida espiritual inicial y los conocimientos fundamentales de la doctrina cristiana: a saber, la primera fe concebida en el tiempo del «precatecumenado», la conversión inicial y la voluntad de cambiar de vida y de empezar el trato con Dios en Cristo, y, por tanto, los primeros sentimientos de penitencia y el uso incipiente de invocar a Dios y hacer oración, acompañados de las primeras experiencias en el trato y espiritualidad de los cristianos<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> TEÓFILO DE ANTIOQUÍA, *A Autólico I*, 2.1 (Fuentes Patristicas. Ciudad Nueva, Madrid 2004) 61-62

<sup>14</sup> RICA, *Observaciones Previas* 15; Cf. RICA 68